
Presentación

IX

El monográfico de ARBOR que en estas líneas presentamos está dedicado a ese tema siempre dinámico, siempre vivo, que es la Educación en España. Cuestión de amplia y densa problematicidad, resulta obviamente inabarcable en su totalidad. El encargo realizado al coordinador del número, por tanto, debía materializarse en una opción acotada, lo más definida y coherente posible, que orientase la lectura de un conjunto de trabajos de procedencias necesariamente diversas, escritos desde puntos de vista (deseablemente) complementarios, y con unas perspectivas y unas metodologías enriquecedoramente dispares.

Podríamos habernos centrado en los temas coyunturalmente de más actualidad; y ésta es, en el período intersecular presente, de crisis, cambio y reforma. A la Ley de Reforma Universitaria y posterior Ley de Ordenación General del Sistema Educativo les ha seguido la Ley Orgánica de Universidades y consiguiente Ley de Calidad. A un Plan de Estudios reformado, le sucede otro adaptado, al que a su vez seguirá el nuevamente reformado cuando indefectiblemente cambien las directrices generales. A unos postulados pedagógicos fruto de un contexto sociopolítico concreto, les siguen otros igual de puntuales, propios de la nueva realidad particular conocedora de su carácter caduco, pero deseosos de alcanzar una longeva vida que los aproxime a la imposible perennidad.

Pero la coyuntura es intrínsecamente efímera y pierde todo su sentido al poco tiempo; en suma, debe integrarse en una estructura que le dé perspectiva y sentido. Esa es, por tanto, la primera idea que subyace a la colección de estudios particulares que constituyen esta obra: construir un marco general a la globalidad del fenómeno educativo.

La opción así planteada no deja de seguir teniendo grandes problemas de materialización. Sólo en el ámbito universitario, con el profesorado dividido en áreas de conocimiento más o menos artificiales, el mundo educativo se aborda desde muy diferentes puntos de vista. Unos, generales (Teoría e Historia de la Educación, Psicología de la Educación, Didáctica y Organización Escolar, Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación, Sociología de la Educación, ...); otros, particulares (las Didácticas Específicas: de las Ciencias Experimentales, las Ciencias Sociales, de la Lengua y la Literatura, de la Matemática, ...). Y ello en el contexto de la obvia dedicación a la Enseñanza del profesorado de todas y cada una de

las Facultades y Escuelas Técnicas, con los consiguientes derechos a (y obligaciones de) reflexionar sobre sus tareas docentes, sobre las técnicas y métodos de enseñanza y aprendizaje, sobre los procesos de adquisición de conocimientos, etc., etc., etc.

Pero esa última consideración sí sirve para ir centrando la elección: invita a dividir este trabajo colectivo en dos partes. Una primera dedicada a contextos-marco generales y una segunda en la que se aborden los principales ámbitos disciplinares. En cada una de ellas, seis autores aportan colaboraciones originales al conjunto de doce temas concretos, con sus numerosos problemas asociados, enraizando las consideraciones de futuro en la experiencia pretérita. Y es que conocer el presente de los problemas para adelantarse a lo porvenir puede hacerse solamente si se conoce el pasado; y el fenómeno educativo no es excepción.

Comienza este monográfico, por tanto, con el estudio de los grandes movimientos en la Historia de la Educación occidental desde los umbrales de la Modernidad hasta nuestros días, con el prólogo perfecto que supone el trabajo de Isabel Gutiérrez Zuloaga «Modelos educativos paradigmáticos en la Historia de la Educación», simbiosis de la tradición de su trayectoria investigadora -adaptada a la tarea colectiva- y el trasfondo denotativo de las aportaciones terminológicas kuhnianas.

Las consideraciones educativas para los años venideros deben realizarse en el contexto de un mundo globalizado consecuencia de la proyección universal de la civilización occidental. Así, «La actividad educativa en la Sociedad de la Globalización» de Félix E. González Jiménez nos sitúa rápidamente en el complejo panorama de la realidad social, económica y moral que caracterizan y caracterizarán, condicionan y condicionarán, el interés por la Educación durante el siglo que comenzamos.

Pero ese modelo occidental implícito y explícito en la sociedad del conocimiento se manifiesta especialmente en el núcleo que lo originó, en la Europa que busca todas las posibles vías de unión tras dos guerras mundiales que parecían haber quebrado de raíz todo posible proyecto unificador. Europa occidental cerró el siglo XX, el de los grandes conflictos internos proyectados al resto de la Humanidad, con el propósito de planificar un siglo XXI en paz. Para materializar esa idea hace falta concretar una identidad común en el que la dimensión educativa probablemente jugará un papel articulador capital. En «Tendencias en la Política de la Educación de la Unión Europea» José Antonio Ibáñez-Martín analiza los intentos realizados en este sentido desde la firma del tratado de Maastrich hasta los últimos refinamientos finiseculares.

El marco europeo, sin embargo, no ha podido aportar, de momento, la solución unificadora a las problemáticas particulares de cada una de las identidades nacionales no siempre coincidentes con las fronteras entre estados. El caso de nuestro país, donde la mayoría de las competencias están transferidas a las Comunidades Autónomas, el problema se exagera aún más, tal como desarrolla Sofía Juaristi Zalduendo en «La Educación en la estructura autonómica del Estado Español», desde los debates acerca de la Reforma de las Humanidades hasta el sentido del concepto de Universidad en el contexto de las Comunidades Autónomas.

La planificación, las reformas, el conjunto de decisiones más significativas para cualquier sistema educativo se toman —con mayor o menor atención a otros niveles previos— en y desde la Universidad, otrora un mundo de tradición y constancia, freno para las aventuras poco meditadas, pero hoy origen de los cambios más importantes. En «Tendencias de la Educación universitaria en el siglo XXI» Vicente Ortega Castro se adentra en el futuro de este estamento educativo desde el conocimiento de su complejo presente político, económico y social.

Pero conviene llegar (y desde el punto de vista del coordinador esto debía hacerse a modo de colofón del primer conjunto de artículos) a la situación de los niveles básicos, y por ello fundamentales, del sistema educativo. La tarea le corresponde a Julio Ruiz Berrio con el desarrollo pormenorizado de los avatares históricos en su artículo «Vida, fulgor y crisis del sistema escolar español», como vía para reorientar estas cuestiones en nuestros días.

La segunda parte comienza con el estudio sobre «Lenguaje y conocimiento científico: perspectivas para una educación española», concebido a modo de prólogo general para los cinco ámbitos del saber destacados consecuentemente por su significación disciplinar especial en la historia, en un denso estudio de Francisco González de Posada sobre las relaciones de la Lengua (en general, y la española en particular) con la génesis y la transmisión del conocimiento humano.

El primero de esos mundos disciplinares lo aborda Joaquín Díaz-Corrado en sus «Reflexiones sobre la Didáctica de la enseñanza / aprendizaje de la Lengua y la Literatura», estudiando intrínsecamente el papel vertebrador que estos elementos instrumentales tienen en unas sociedades cada vez más multiculturales. En su contribución no sólo proporciona un análisis de la compleja realidad de las distintas lenguas, sino que aporta nuevas perspectivas y nuevas soluciones desde (y para) ese sistema educativo que se tiene que enfrentar con el problema.

Por otro lado, transcurridos más de 35 años desde su primera colaboración en las páginas de esta revista, José Aguilar Peris enfrenta por segunda vez el tema de «Las ciencias físico-químicas y su enseñanza». Con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, en esta nueva aproximación se estudia la adecuación de las tendencias educativas más actuales a las peculiaridades de las ciencias de la especialidad, recapitulando numerosas experiencias y aportando un tratamiento pedagógico acorde con (e integrado en) el presente.

Sin embargo, las épocas de laxitud y crisis como las actuales tienen entre sus ingredientes constitutivos una falta de estima por las diferentes disciplinas científicas, lo que se manifiesta de manera muy especial en el ámbito educativo que pasa a ser, en muchas ocasiones, de simple adoctrinamiento pseudocientífico. Así lo detecta y trata Mercedes de Unamuno Adarraga, centrándose en el caso concreto de la Biología, en «Reivindicación de la Ciencia. La enseñanza de las Ciencias Naturales».

Pero los problemas en la enseñanza no se limitan a las que tradicionalmente se denominan «ciencias». Las humanidades, por sus implicaciones más tangibles en la realidad social, se encuentran sometidas a continuo debate, sobre todo en una democracia joven como la nuestra después de un siglo XX tan complicado. Uno de los temas (si no «el tema») más peliagudos en nuestro estado autonómico es el que analiza Javier Cermeño Aparicio en «El concepto de España en Didáctica de las Ciencias Sociales», toda una llamada de atención si de organizar la convivencia entre los españoles del siglo XXI se trata.

El último trabajo es el estudio del coordinador de este volumen titulado «Sobre la naturaleza histórica de la Matemática y su enseñanza». La primera aportación novedosa que contiene es un modelo historiográfico para el estudio de la evolución histórica de las diferentes disciplinas hasta que alcanzan un estadio realmente científico, tomando como punto de partida para el resto de los saberes el caso de la Matemática. Delimitando posteriormente las fases de la época propiamente científica de ésta, se analizan las estrechas relaciones entre los procesos históricos y los de adquisición de conocimientos por los escolares con diferentes consideraciones educativas.

Francisco A. González Redondo